

## **Una vez más y siempre: La traducción como fenómeno lingüístico y cultural**

*Talia Bugel*  
*UNICAMP, Campinas-SP, Brasil*

Este trabajo constituye una reflexión a partir de una experiencia de cambio de orientación teórica a lo largo de mi corta experiencia como traductora (o sería tal vez más justo decir, un paso de la falta completa de orientación teórica a la asunción de una línea concreta de teoría de la traducción). Cuando menciono la falta de orientación teórica no me refiero a que yo no actuara en función de alguna de ellas, ya que eso sería imposible, y sí al hecho de que no era una opción sino producto de la falta de reflexión. La postura tradicional como traductora me había llegado sin darme cuenta, transmitida por profesores que tal vez tampoco fuesen conscientes de su postura teórica, ni de que la estaban transmitiendo.

En su artículo sobre la enseñanza de lectura y las posibilidades de manipulación de la ideología, Arrojo y Rajagopalan mencionan el perjuicio a la educación que provocan los profesores de lectura que no se asumen como productores de significados. A partir de esta posición, terminan ocultando —sin quererlo— a sus alumnos la posibilidad de ejercer esta capacidad y me permito ampliar esta cuestión a la situación de la formación de traductores. Pensemos en las consecuencias socio-culturales provocadas por traductores que trabajen sin consciencia asumida de su tarea como productores de significados.

El cambio de actitud frente a la tarea de traducir y a mi profesión fue una consecuencia del replanteo de algunos de los conceptos básicos manejados por todas las teorías de traducción. Organicé esta presentación dedicando algunos párrafos a algunos de ellos. En las ideas elaboradas en cada uno de los párrafos siguientes, me concentro en la dimensión cultural de la traducción considerada como un texto escrito producido a partir de la lectura e interpretación cultural de textos, que a su vez fueron elaborados en otro contexto y son producto de la lectura personal del mundo hecha por su autor.

### *Lectura—interpretación*

El primer paso al emprender la tarea de traducir es la etapa de lectura. De acuerdo con la formación tradicional de los traductores, la lectura consiste en un proceso de decodificación del texto escrito, que supuestamente contiene un significado determinado, conscientemente registrado por su autor. El proceso de lectura se realizaría enteramente a nivel racional, o sea, sería un proceso de comprensión objetiva, con la finalidad de comprender el mensaje vehiculado.

Sin comunicación con el autor, que, de acuerdo con esta línea de teorización sobre traducción, sería el único que podría explicar claramente y sin riesgo de cometer errores, lo que pretendió comunicar en tal o cual texto, el traductor vive una situación de inseguridad permanente.

La idea de lectura como decodificación presenta dificultades justamente porque no considera los aspectos de interpretación. La interpretación es comúnmente descartada a partir de la creencia de que existe lo que se llama "significado literal" de las palabras. Como mencionan Arrojo y Rajagopalan en su artículo "A noção de literalidade: metáfora primordial", lo que corrientemente llamamos sentido "literal" supone una estabilidad del significado, inherente a las palabras y que supuestamente preserva al lenguaje de la interferencia de contextos y/o interpretaciones.

De hecho entonces, el uso del lenguaje está relacionado con su contexto y éste con las circunstancias histórico—culturales particulares de quien lo usa, todo lo cual torna imposible la intención de no interpretar e

intentar identificar definitivamente un significado expresado. Como señala Jonathan Culler: "Meaning is context-bound, but context is boundless", a partir de lo cual, las posibilidades de interpretación son infinitas y se modifican en cada instancia de lectura, en función del contexto en el que ésta tiene lugar. Las relaciones con el contexto son unas para el autor en el momento en que escribe y otras para el lector cuando lee. Esto sucede más allá —o más acá— de los elementos que las teorías tradicionales de traducción suelen tener en cuenta, y que se refieren al tiempo histórico y al lugar geográfico; la interpretación inevitable ocurre a nivel ideológico. Este fenómeno permite la expansión del significado y las interpretaciones variadas, espontáneamente controladas por el sistema cultural - puesto que uno de los objetivos del traductor es que su trabajo sea recibido y entendido por la sociedad en la que vive.

### *Interpretación—Ideología*

A partir de lo anteriormente expuesto, podemos afirmar que la lectura de cualquier tipo de texto implica una interpretación, producto de la conjunción del sistema inconsciente del lector y su contextualización en las circunstancias histórico—culturales que lo marcan. Las interpretaciones están marcadas ideológicamente y visto que las marcas ideológicas son propias de la actividad humana, varios autores manifiestan la importancia de asumirlas. Respecto a esto, en su artículo "The Politics of Interpretation", Gayatri Spivak observa:

Ideology need not be just a shameful secret; it can also be the body of values affirmed by a community. The politics of interpretation need not be just a name for bias, prejudice, and unprincipled manipulation; it can also be an agenda for progressive action, a conception of interpretation as the liberation of suppressed or forgotten meanings, or as the envisioning of new meanings which may give direction to social change. (1983:5)

Vemos que en esta segunda etapa de reflexión surge nuevamente la traducción en su dimensión cultural, ya que las elecciones que podríamos llamar específicamente lingüísticas —a nivel de palabras— aparecen involucradas en el proceso de recreación del texto que está siendo traducido. A esta altura es extremadamente pertinente la observación de

Arrojo acerca de que lo que comúnmente llamamos "texto original" termina siendo un "palimpsesto" que se reescribirá en múltiples oportunidades. Estas múltiples oportunidades estarán siempre contextualizadas en situaciones culturales determinadas, pero no debemos olvidar que cada una de las recreaciones responde, en primera instancia, a las circunstancias históricas personales de un/a traductor/a que no deja de ser individuo subjetivo e ideológico.

Respecto a esto, es interesante lo señalado por Edward Said, en su libro *Covering Islam*, cuando dice:

It will be evident that such unscientific nuisances as feelings, habits, conventions, associations, and values are an intrinsic part of any interpretation. Every interpreter is a reader, and there is no such thing as a neutral or value-free reader. Every reader, in other words, is both a private ego and a member of a society, with affiliations of every sort linking him or her to that society. (1981:156)

A partir de esta línea de reflexión, puede decirse que una de las principales innovaciones en la práctica y teoría sobre traducción al final de nuestro siglo es la conscientización de que traductores y traductoras estamos instalados en un sistema social que nos llega con una configuración determinada, y sin embargo no es fijo, nuestra acción práctica e ideológica de hecho lo modifica. Este aspecto es inescapable y por eso es imprescindible asumir nuestra responsabilidad como constructores de la realidad en que vivimos. Y sin duda esto se manifiesta en la traducción en sus dos dimensiones, la cultural y la lingüística. A nivel de sistema lingüístico, aprendemos una lengua que existe y funciona previamente a nuestra participación en el sistema, y simultáneamente el uso que hacemos de ella la modifica en el transcurso del tiempo.

### *Fidelidad–Orientación al público*

Como señala Said, nadie escribe para sí mismo, sino para otras personas, para alguien y la lectura por parte de ese alguien siempre tiene consecuencias imprevisibles. En el ámbito de la traducción, la discusión tradicional ha girado alrededor de si se debe fidelidad a la forma o al contenido del "texto original". Esto surge como consecuencia de insistir

en una separación inexistente entre forma y contenido, que deja a traductores y traductoras en una situación de fracaso insuperable, ya que la cuestión de la interpretación, en estos términos, permanece ignorada, en el intento de practicar una objetividad inalcanzable – simplemente porque no existe.

De esta forma, la formación tradicional de traductores y traductoras los/as prepara para considerarse apenas un eslabón más de una larga cadena, para realizar una tarea completamente automática, donde el mayor empeño se invierte en el intento de disimularse, de borrarse, de ser invisibles, de molestar lo menos posible. La larga cadena a la que nos referimos sería la sucesión de lecturas realizadas en diferentes tiempos y espacios, por una serie de lectores y lectoras que, integrados/as en la tradición logocéntrica intentan eternamente realizar la lectura correcta, aquella que permita revelar las reales intenciones del autor del texto original. A partir de este punto de vista, las personas que emprenden la aventura de traducir, son personas que se agregan al fracasado intento de comprender el original, o mejor dicho, de descifrarlo, y esa sería la razón por la cual siempre es necesario retraducir las obras.

Según las hipótesis tradicionales, las traducciones tienen que rehacerse debido a la incapacidad de los/as sucesivos/as traductores para llegar al significado verdadero depositado en el texto por el autor. Seguramente por eso Dominique Aury, en su prefacio al trabajo de Georges Mounin menciona lo raro que es encontrar una traducción que haya alcanzado un rigor indiscutible, y dice que apenas un milagro logra que algunas traducciones alcancen una permanencia universalmente reconocida (1963: viii). Estos objetivos se les plantean corrientemente a los traductores, acusados de incapacidad de alcanzar un reconocimiento universal. Y considerando el fracaso en el intento de descifrar el significado del original, es explicable que quien hace traducciones quiera pasar desapercibido, pues cuál sería el orgullo de firmar un trabajo fracasado?

Esta base logocéntrica está presente en las teorías tradicionales de traducción, que se concentran en explicar técnicas de traducción sin detenerse a considerar al traductor como una persona integrada en un medio social que contribuye a formarle la personalidad y, en esa medida, explica sus interpretaciones.

Frente a esto, las teorías post-estructuralistas de la traducción atribuyen a la integración del traductor y la traducción en el medio social, la

imposibilidad de que exista una traducción universalmente aceptable. Y esto no constituye en absoluto un problema, si consideramos que es característico de nuestra condición vital. Como observan Arrojo y Rajagopalan en su artículo acerca de la metáfora, al explicar el concepto derridiano de "mitología blanca",

Ao invés de aceitar sua condição humana, que o obriga a imprimir sua marca, suas emoções, sua história a tudo que toca, esse "homem branco" de que fala Derrida empreende uma busca quixotesca daquilo que nunca encontrará fora de si mesmo. Portanto a literalidade - a neutralidade, a razão, o puramente objetivo - é a grande metáfora, a metáfora primordial criada pelo homem que, entretanto, precisa se esquecer de que a inventou para não se lembrar de sua finitude e de suas limitações humanas. (1992: 55)

Estas observaciones le imprimen una orientación completamente nueva a la cuestión de la fidelidad en traducción. En la segunda mitad del siglo XX, principalmente a partir de los años 60, el cuestionamiento de la lógica iluminista propone reflexiones alrededor de la noción de interpretación, abriendo espacios para el proceso de traducción, su contextualización y sus practicantes, incluyendo las diferencias entre ellos. A partir de entonces, gana importancia el papel social de los/as traductores/as. La teorización post-estructuralista tuvo un papel fundamental en el cambio de la recepción de la traducción en los círculos académicos. Su cuestionamiento de los pares dicotómicos a partir de los cuales se organizaban tradicionalmente las disciplinas de estudio -y el mundo en general- permitió relativizar profundamente algunos conceptos tales como "texto original", y "autor", lo cual tuvo como resultado una nueva definición de traducción -como transformación- y del papel de traductores y traductoras.

La noción de fidelidad entonces podría redefinirse a partir de la idea de que autores, traductores y lectores están todos incluidos en lo que Stanley Fish denomina "comunidades interpretativas", que regulan espontáneamente la posibilidad de comprensión entre sus integrantes. En esta medida, los textos dependen de la lectura y de la interpretación para existir, y dejan de ser considerados como entidades autónomas, con una existencia independiente de la transferencia practicada por los lectores. Esto no significa, de ninguna manera, que entrarán en circulación textos que

podrían ser calificados como inaceptables en términos de corrección traductológica. Al contrario, el empeño natural del traductor para que su trabajo sea aceptado por su "comunidad interpretativa" y su propia inserción en ella, establecen inevitablemente los parámetros de adecuación de las traducciones.

## **Bibliografía**

- Arrojo, Rosemary (1986), *Oficina de tradução: a teoria na prática*. São Paulo: Ática.
- Arrojo, Rosemary y Kanavillil Rajagopalan (1992), "O ensino da leitura e a escamoteação da ideologia" in Arrojo, Rosemary (Org.), *O signo desconstruído: implicações para a tradução, a leitura e o ensino*. Campinas-SP, Brasil: Pontes.
- Arrojo, Rosemary y Kanavillil Rajagopalan (1992), "A noção de literalidade: metáfora primordial", *ibid*.
- Culler, Jonathan (1983), *On Deconstruction*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Fish, Stanley (1980), *Is there a text in this class? The authority of interpretive communities*. Cambridge: Harvard University Press.
- Mounin, Georges (1963), *Les problèmes théoriques de la traduction*. Paris: Gallimard.
- Said, Edward (1981), *Covering Islam: How the Media and the Experts Determine How We See the Rest of the World*. New York: Pantheon.
- Spivak, Gayatri (1983), "The Politics of Interpretation" en: Mitchell, W. J. T., *The Politics of Interpretation*. Chicago and London: The University of Chicago Press.